



D. MIGUEL SANCHEZ.

El nombre de este insurgente es desconocido, no obstante, que fué uno de los primeros que se levantó en armas por la Independencia y que contribuyó á que ésta se propagase por una considerable región del país, entre México, Querétaro y Pachuca.

Sánchez era un labriego acomodado que residió mucho tiempo en jurisdicción de Ixmiquilpan, y que dedicado después al comercio, hacía viajes por todo el valle por donde corre el río Moctezuma, extendiéndose hasta la Huasteca, Querétaro, Huichápam y otros puntos de esa comarca y del río Lerma; el Lic. Altamirano y el Br. Sánchez, le dieron algunas veces el encargo de que llevase cartas á Hidalgo, Allende, Aldama, etc., lo que le hizo enterarse de los trabajos de los conspiradores, que secundó con entusiasmo. Iniciada la revolución, recibió de Hidalgo, á quien se presentó en Celaya, el nombramiento de Brigadier, con el que se dirigió á expedicionar por el rumbo de Huichápam, en unión de Don Julián Villagrán, Capitán de la Compañía de milicias de la población, la que era parte del Batallón de Tula. Villagrán estaba ganado de antemano por Arias á la causa de la Independencia.

Sánchez reunió la peonada de la haciendas de San Nicolás de los Agustinos y de otras inmediatas, y con ellas se dirigió en los últimos días de Septiembre de 1810 á ocupar á Huichápam, sin grandes dificultades, así como á los demás pueblos de los alrededores; en seguida se dirigió sobre San Juan del Río, que también ocupó, pero donde no pudo sostenerse, por ser el tránsito

obligado de los ejércitos realistas que el Virrey Venegas había puesto en campaña. En cambio se apoderó del Alcalde de Corte, Collado, que había ido á formar causa á los conspiradores de Querétaro, según hemos visto, y lo llevó á Huichápan, donde Villagrán le quitó las causas y los papeles que llevaba, lo obligó á decretar la libertad de la Corregidora, y en seguida lo dejó libre para que continuase su camino á México, donde fué muy mal recibido por el Virrey.

Sánchez tenía inteligencias dentro de Querétaro, las que lo indujeron á que aprovechase la oportunidad que se le presentaba de que la ciudad estaba casi sin guarnición para atacarla; el 30 de Octubre emprendió tomarla, pero siendo su ejército de indios armados con hondas y piedras, fué rechazado con grandes pérdidas, por el Comandante García Rebollo, que disponía de algunos soldados del Batallón de Celaya, de unos cuantos dragones de Sierra Gorda y de un bisoño Batallón urbano levantado en unas cuantas semanas. Ocurrió también que los que desde adentro habían prometido ayuda á Sánchez, no cumplieron su palabra. Don Carlos Bustamante, con su ligereza acostumbrada, confunde las especies y atribuye á un escribano Acuña, que no era ni conocido en Querétaro, el propósito de abrir las puertas de la ciudad á Sánchez, pero es indudable que no pudo ser así y que el que estaba de acuerdo con él era alguno de los antiguos conspiradores.

La aproximación de Flon y de Calleja obligó á Sánchez á internarse en la serranía; cuestiones de primacía en el mando, lo indispusieron con Villagrán, y encontrándose aquél en Alfajayúcan, en casa del Cura, el último penetró á ella y le dió muerte á lanzadas, así como á dos individuos que estaban con él; esto ocurrió á fines de Noviembre de 1810, y aunque Sánchez sucumbió, la semilla sembrada por él germinó y fué causa de que los Villagrán, el Cura Correa y otros de que á su tiempo nos ocuparemos, continuasen combatiendo por la independencia de la comarca.